



Foto de familia de los líderes de los países que integran la Unión Europea, ayer a su llegada al castillo de Alden Biesen. MURAD SEZER (REUTERS)

La UE busca integrar más su economía en respuesta a la amenaza de Trump y China

Los Veintisiete acuerdan fijar una hoja de ruta para impulsar la competitividad

MARÍA R. SAHUQUILLO
MANUEL V. GÓMEZ
Alden Biesen

La economía europea, su competitividad, su productividad, llevan años en el disparadero. En septiembre de 2024, el expresidente del Banco Central Europeo Mario Draghi advirtió de que si no se tomaban medidas urgentes (y propuso casi 400), Europa se sumiría en una “lenta agonía”. Ahora, año y medio después, con el desorden mundial creado por el estadounidense Donald Trump y el empuje indudable de China, el mundo es otro. En un tablero geopolítico convulso, la Unión Europea trata de buscar fórmulas urgentes para desencallar la integración económica para hacer frente a Washington y a Pekín y sobrevivir a los nuevos tiempos. En una reunión en la campiña belga, en el castillo

de Alden Biesen, los líderes de la UE acordaron ayer fijar un cronograma para impulsar la inversión, desprenderse de las dependencias y relanzar la economía. Todo debe estar en marcha en 2027, han determinado.

La situación es crítica. Así que, si esa vía formal no funciona, algunos abogan por avanzar en equipos hacia proyectos como el mercado de capitales, para permitir a la UE invertir a gran escala y de forma más productiva unos 10 billones de euros de ahorros que ahora están en cuentas bancarias.

Se trata de un paso que asentaría definitivamente una UE a varias velocidades. Todo esto ocurre mientras la mayoría de los líderes y la cúpula comunitaria abogan ahora por desandar el camino de ciertas regulaciones (algunos, por ejemplo, la ambiental) y recortar la burocracia que, dicen,

frena la prosperidad. Sin llegar a la motosierra del populista argentino Javier Milei o del equipo de Trump, pero ya hay voces, como la del canciller alemán, Friedrich Merz, o el primer ministro polaco, Donald Tusk, que hablan abiertamente de “desregular” y no de “simplificar”, como se dice en el lenguaje políticamente correcto de la burbuja de Bruselas.

“Europa necesita un sistema financiero único y eficiente, que pueda convertir mejor los ahorros europeos en inversiones en Europa”, declaró el presidente del Consejo Europeo, António Costa, en una rueda de prensa tras la cumbre. “Es urgente y debe hacerse en 2026 y 2027”, dijo el portugués. “Una Europa, un mercado”, reclamó la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. “Ese es el lema del debate de hoy y nuestra ambición.

Queremos alcanzarla a finales de 2027”, añadió la conservadora alemana, que explicó que presentará un plan de acción con objetivos claros y un plazo de ejecución.

“Este 2026 es el año en que cambiamos de marcha”, subrayó Von der Leyen tras una reunión en la que, además de los jefes de Estado y de Gobierno de la UE (excepto el portugués Luís Montenegro, que no pudo participar), estuvieron como invitados Mario Draghi y el ex primer ministro italiano Enrico Letta, autor de otro informe sobre cómo relanzar la productividad europea. “Si no somos capaces de lanzar una fuerte integración de los mercados financieros, será imposible ser lo suficientemente competitivos”, advirtió Letta, que incidió en que la única respuesta efectiva a los desafíos globales es “integrar el mercado único”; también,

avanzar hacia una auténtica unión energética.

La cita de ayer sirvió para identificar los pasos a seguir para esa hoja de ruta clave que se fijará en la cumbre de marzo. También para analizar los medios para cumplir e impulsar ese cronograma. La economía del bloque, con un mercado integrado de 450 millones de consumidores y 32 millones de empresas, siempre ha sido el gran potencial de la UE. Sin embargo, las barreras que aún existen y la falta de modernización frente al proteccionismo de Estados Unidos y el empuje y la dependencia de China la han lastrado.

En un contexto geopolítico muy volátil, las reformas no solo son necesarias, sino que son vitales para la supervivencia del club comunitario. Dentro de esas fórmulas para aumentar la competitividad, los líderes han convenido avanzar hacia la creación de ‘campeones europeos’ en sectores como el de las telecomunicaciones.

“Compartimos la urgencia de que nuestra Europa actúe”, remarcó antes de la reunión el presidente francés, Emmanuel Macron, junto a Merz. Ambos líderes comparecieron codo a codo ante los medios bajo una lluvia fina y helada en un intento por mos-



EE UU y Europa miden en Múnich la profundidad de su divorcio

El primer año de la segunda presidencia de Donald Trump ha abierto la mayor brecha entre Estados Unidos y Europa desde la forja del lazo transatlántico al final de la II Guerra Mundial. El primer zarpazo lo dio, en febrero de 2025, el vicepresidente J. D. Vance, en la Conferencia de Seguridad de Múnich. Vance causó estupor al sostener que el mayor peligro para Europa no eran los misiles rusos, sino los dirigentes europeos, a los que acusó de socavar la democracia y censurar las ideas de la extrema derecha. Europeos y estadounidenses se verán de nuevo las caras a partir de hoy en el mismo foro bávaro.

Los peores augurios se están cumpliendo. Trump amenaza con conquistar Groenlandia, territorio de la OTAN, y repetidamente humilla a los aliados. Múnich medirá el deterioro de las relaciones entre las orillas del Atlántico Norte y permitirá entender cómo Europa piensa responder a la “demolición” del orden internacional que, según los organizadores de la conferencia, promueve EE UU. “Creemos que el orden internacional, y la propia Alianza, afrontan un riesgo significativo”, declara Benedikt Franke, director ejecutivo de la conferencia. “Esto hace que todavía sea más importante para Europa demostrar el valor que aporta, y al mismo tiempo no transigir en nuestros valores fundamentales”.

EE UU estará representado por el secretario de Estado, Marco Rubio, al frente de una gran delegación que incluye senadores y miembros de la Cámara de Representantes. Europa cuenta con los líderes de Alemania, Francia, Reino Unido, España, Polonia y Ucrania. **M. B. / A. R.**

trar que todavía funciona el motor franco-alemán que impulsa la UE y que lleva años renqueante. Pero la reunión de marzo y su respuesta común (o no) a los embates de Washington y Pekín dirán si ese tándem se engrasa de nuevo.

La presidenta Von der Leyen había llegado al castillo de Alden Biesen con varias propuestas bajo el brazo y un mensaje contundente: hay que acelerar. “Estoy decidida a que haya avances después de 10 años de debate. Queremos hacerlo a 27, pero si no es posible al final de este año propondré hacerlo con los que quieran correr”, advirtió el miércoles ante decenas de empresarios y varios mandatarios en un foro en Amberes.

La conservadora alemana, que lleva semanas sondeando a los líderes, cree que uno de los puntos prioritarios en esa nueva hoja de ruta debe ser avanzar en la unión del mercado de capitales. Esa es una de las asignaturas pendientes en las que hay depositadas esperanzas para estimular la inversión en las transiciones digital y verde y en la industria de defensa.

Pero Von der Leyen también ha dejado claro que, si no se logra hacerlo todos juntos, ese es un proyecto adecuado para avanzar por equipos. Su planteamiento, que es el de que los tratados comunitarios son suficientemente flexibles para permitir esa Europa a varias velocidades que vuelve a sonar con fuerza, suena a advertencia: hay países que llevan tiempo dejando clara su impaciencia ante la falta de avances para unir los mercados financieros. El argumento es claro: los que no se unan, perderán las ventajas de esta mayor integración.

Es el planteamiento que respalda Draghi. El italiano se explayó sobre la necesidad que tiene Europa de acabar con la fragmentación de su mercado interior. Para él, esta es la mayor palanca geoestratégica que tiene la UE en la nueva realidad de relaciones internacionales, en las que EE UU y China quieren imponer su ley.

Pero la UE habla mucho y actúa poco. O demasiado despacio. Ejemplo de ello es que solo se ha aplicado un 15% de las reformas propuestas por Draghi. Ahora, con la competencia desleal de China y la guerra comercial desatada por Trump, la UE parece haber digerido ese sentimiento de urgencia que debe ahora traducirse en medidas concretas. Y rápidamente.